

## Precios de suscripcion

UNA PESETA trimestre dentro y fuera de la poblacion

PAGOS ADELANTADOS.

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al director.

L. Llinares.

No se devuelven originales.

# EL COMBATE

SEMANARIO REPUBLICANO,

DE INTERESES LOCALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

## Precios de insercion

ANUNCIOS—1.ª pla.ª 0'15 pesetas línea

3.ª " 0'10  
4.ª " 0'05

PAGOS ADELANTADOS.

Anuncios perpétuos y comunicados, precio convencional.

Dirección:

MESONES, 14.—CIEZA

## BARATURA

## SIN COMPETENCIA

En la pañería de Enrique Calle de Angostos, 22, se acaba de recibir un completo y variado surtido en géneros para caballero, de las mejores fábricas de Sabadell y del extranjero, para la próxima estación.

Bonito y elegante surtido en trajes color última novedad, y pantalones medio ancho.

Géneros negros: gran coleccion en ricos chevots, tricots y estambres.

Llegó la ocasion de vestirse con elegancia y economía.

## "La Primitiva,"

FUNERARIA DE ABARÁN de Caballero y Montiel LARGA 5 Y SAN DAMIAN 10

Ofrece toda clase de servicios fúnebres; cajas mortuorias de madera y zinc, coronas y alegorías funerarias.

Servicio permanente dia y noche.

## SE OFRECEN

á la venta plantas de olivo de Mobar, de las mejores clases del reino y de Italia. Gordal de la reina de Córdoba—Manzanilla Sevillana—Mollar superior de Cieza—Grosal primera de idem y otras.

Las plantas se hallan perfectamente raizadas y con devrrollo; y el precio de cada una, cogida y embalada, será el de tres reales.

Se hallan de venta en ésta, pago de los Alvares ó camino de Murcia cortijo de D. Pedro Dato Camacho, quien es el encargado para las operaciones.

Los ordinarios de esta se encargan tambien de la conduccion á su destino por cuenta del consignatario ó comprador.

El propietario—JOSÉ TALON Y MARIN.

## CRÓNICA

¿Qué pasará?—La forma en que escribimos los periódicos acá en estas apartadas poblaciones, hace poco menos que imposible tocar, las mas de las veces, con oportunidad, los asuntos de mayor interés: esa imposibilidad, sube hoy de punto al querer ocuparnos del asunto del día, del que trae preocupada á España entera, de las elecciones municipales.

Escribimos esta crónica el viernes, y á este día hemos llegado sin saber, en absoluto, qué pasará. ¿Habrá elecciones? ¿Se suspenderán por el consabido decreto? ¿Se verifica-

rá la eleccion, apesar de todo el empeño del gobierno? No es supoñible, porque aquí los gobiernos suelen hacer los que mejor les parece, sea ó nó legal.

¿Pero quién puede alardear de saber lo que aun ha de ocurrir en las cuarenta y ocho horas que han de pasar hasta que el presente número llegue á manos de nuestros lectores?

Vale mas dejar el asunto en pié, procurando, si es posible, ocuparnos de él á última hora.

\*\*

Lo que pasa.—Sobre lo que no hay que hacer conjeturas, porque esto es un hecho real, que se palpa, como dijo el otro, es sobre el estado general de disgusto de que es presa el país, por virtud de los sucesos políticos del día: las elecciones por un lado, y por otro los proyectos económicos del Sr. Gamazo, tienen todos los ánimos soliviantados; hay una marejada latente, cuyo rumor se percibe con toda claridad: el ciudadano lesionado en su derecho y el contribuyente amenazado en su bolsa; la dignidad política y la otra dignidad—vamos al decir—del que le ponen sitio á sus intereses, todo contribuye á crear una atmósfera de disgusto general que es casi imposible que no se resuelva en algo terrible, en algo gordo, en algo ruidoso.

Por una parte el gobierno obstinado en suspender las elecciones á toda costa, apela á medios tan reprobados, dentro de una política medianamente liberal y dentro de las prácticas parlamentarias, que el mismo jefe de la minoría conservadora, no vacila en calificarlos de *imposicion violenta*. Los últimos telegramas nos hablan de precauciones militares y de retenes; de numerosos grupos en las inmediaciones del Congreso; de temores de algo extraordinario, dentro del mismo palacio de las Cortes. ¡Y esto se llama un gobierno de orden!

Por otra parte, los contribuyentes alarmados, se levantan en son de protestas contra las medidas económicas del Sr. Gamazo, y se celebran *meetings* y reuniones públicas contra sus desacertadas reformas. La prensa de todos matices, incluso gran parte de la que se llama ministerial, sobre todo en provincias, no hace misterio de su oposicion á la desdichada gestion del ministro de Hacienda, que se ha enagenado las simpatias del país entero: y en cuanto á los planes políticos del Gobierno, ni aun encuentran modo sus partidarios de coñestarlos, mientras los demas periódicos vomitan contra ellos toda clase de merecidos denuestos y de justas acusaciones.

Entre tanto, los diarios de la casa anuncian pomposamente que se han presentado al Congreso los presupuestos con un *pequeño superabit*; tal será él, que hasta los llamados á elogiar esos presupuestos, le dan pudorosamente el modesto calificativo de *pequeño*, al que, sin duda por exceso

de esa misma modestia, no han añadido el de *aparente*; y eso apelando al descuento de los empleados, al arriendo de las salinas de Torreveja y á creacion de una porcion de impuestos nuevos, que vendrán á hacer mas aflictiva y precaria la situacion del país.

¡Y esto se llama un gobierno económico!

El Sr. Gamazo, que sin duda alguna es un hombre de talento y un hacendista eminente, en esta ocasion no ha demostrado lo uno ni lo otro; ni su gestion responde, en manera alguna, á lo que el país se prometia de sus talentos puestos al servicio de un gobierno liberal, ni es esa la manera, ni mucho menos, de salvar á la patria de su aflictiva y precaria situacion económica.

¡Valiente salvación! No lo han entendido el Sr. Gamazo ni el Sr. Sagasta, ó no han querido entenderlo ó entendiéndolo y predicándolo en la oposicion, no han tenido el valor de hacer en el poder lo que el país necesita para salvar su crisis financiera. No se trata aquí de presentar presupuestos nivelados, ni con *superabit* mas ó menos pequeño, por el asfianzante sistema de recargar los tributos para que aumenten los ingresos; sino por el prudente y salvador recurso de aminorar los gastos hasta el punto de que haya nivelacion sin aumento de los impuestos; si es posible, dulcificándolos todavía, para hacer fácil la vida de la industria, del comercio y de la agricultura, que hoy languidecen de anemia y mañana morirán consumidos y estenuados por esta especie de sangría suelta que se llaman contribuciones, y que absorben la mayor parte de su preciosa savia.

¡Imposible! Los gobiernos monárquicos no pueden, mal que lo intenten, ó mas bien, aunque lo prediquen, ofrezcan y prometan, llegar á ese *sumum desideratum* de las economías; porque la monarquía tiene el triste privilegio de ser mala y cara.

Si, pues, con tal estado de cosas las leyes son pisoteadas, los derechos de los ciudadanos hoyados, las libertades públicas escarnecidas, las economías imposibles, los privilegios no pueden desterrarse, el contribuyente es saquedo, la paz y sosiego públicos estan en un tris, y la vergüenza, la ruina y la bancarrota se ciernen sobre la patria: si, pues, la institucion monárquica lleva escrito sobre su frente, para que lo veamos todos los que anhelamos nuestra redencion política y económica, el terrible *lasciate ogni speranza* que anuncia en la puerta del infierno del Dante la eternidad de las penas de los réprobos ¿á qué vacilar por mas tiempo? ¡Venga la República y con ella la salvacion de nuestros derechos, de nuestra ruina, de nuestra dignidad y de nuestra honra!

O resignémonos á morir envilecidos y aherrojados, como turba famélica de esclavos miserables, ya que no sabemos reivindicar los fueros

de nuestro derecho como hombres libres.

El pueblo que no lucha por su dignidad, es acreedor á la vergüenza de la esclavitud.

## RECORTES

En la partida de ingresos de los presupuestos generales del Estado, presentados á las cortes por el Sr. Gamazo, figura un *donativo* de un millon de pesetas que hace la regente, de la lista civil.

Vamos, una limosna que hace la monarquía que cobra, al pueblo que le paga; una especie de mendrugo que nos arrojan. ¡Dios se lo pague!

Figuraos á un administrador ahito de un señor pródigo que se arruina para pagar á aquél su sueldo, que despues de cobrar su pingüe pensid, se permite el lujo de socorrerlo con algunos céntimos.

Estos son sacrificios enternecedores.

Concebimos los vivas á la reina que han dado en el congreso, con este motivo, los monárquicos sensibles.

Pero nosotros, ni aunque hubiera hecho donacion de su dotacion entera y de toda la lista civil, al ser posible, aun no nos hubiéramos entusiasmado.

Somos descontentadizos; para entusiasmarnos necesitaríamos ver que se marchaba, en union de su augusto hijo.

¡Qué quieren ustedes!

¡Demonio y qué fuerte le ha entrado á Herman!

Nada menos sinó que hemos tratado de herirle por la espalda, con *premeditacion* y *alevosia*, dice de nosotros, porque copiamos un suelto inocente de "El Canton."

Nada de eso: copiamos ese suelto porque nos hizo gracia: á él se conocé que no le ha hecho ¡vaya por Dios!

¡Pero hombre que *cutises* mas delicados tienen algunos!

Dice que él no ha sido republicano, ni liberal, ni conservador, ni nada de eso que decía "El Canton," y que pudiéramos habernos convencido de ello, pidiéndole las colecciones de los periódicos en que ha colaborado, para enterarnos de sus campañas.

¡Cascarillas! ¿Y nos ha venido él á consultar alguna vez, antes de decir de nosotros lo que se le ha antojado, cierto ó no cierto?

Por lo menos nosotros descansábamos en lo que dice un periódico serio que se publica en La Union, donde Herman ha hecho sus mas brillantes campañas, y que debe haberlas seguido con *mas interés* que nosotros.

¿Que "El Canton," miente? Pues dígaselo á "El Canton," á ver lo que contesta.

\*\*

